

# Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 100

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

## DIRECTOR-PROPIETARIO

**D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS**

CIUDAD-REAL 19 DE JUNIO DE 1903.

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## LA PRÓXIMA FERIA

Triste es decirlo y confesarlo; las ferias que tienen lugar en la capital de la Mancha, de año en año tienen menos importancia y revisten menos solemnidad.

Y no es ciertamente porque no haya en Ciudad Real elementos de valía, personas y entidades, capaces de llevar á cabo la confección y práctica de un buen cartel de festejos. No es esta la causa. La tiene nuestra apatía, el temor de singularizarse y la falta de ese verdadero pugilato que en otras capitales se entabla entre todos los del pueblo que algo valen y algo representan, para proponer cada uno un número del cartel, un festejo cualquiera de iniciativa particular, y trabajar todo lo posible porque resulten los festejos los más brillantes.

Pequeño es en verdad el presupuesto de que dispone nuestro Ayuntamiento para invertir en festejos, pero unido á las no exiguas cantidades que dan los círculos de recreo y el comercio, junto á lo que se recauda por otros conceptos sabiendo repartir bien los fondos se puede hacer algo que no sea lo vulgar y desacreditado de todas las ferias.

Certámenes musicales y literarios, batallón infantil, corridas de toros, elevación de figuras grotescas y globos, orfeón, teatros, circo, reparto de pan y de juguetes á los pobres, fuegos artificiales, cabalgatas, todo esto y más se puede celebrar con algún dinero y buena voluntad.

## Rimas

Debe de haber en tus pupilas negras  
Potente imán,  
Que con fuerza me arrastra y me subyuga  
Cada vez más.  
Magia debe tener ó hechicería  
Tu dulce voz,  
Que al oírte me arroba y fuertemente  
Me acelera el latir del corazón.  
Pero debe de haber dentro de tu alma  
Un abismo quizá,  
Un peligro inminente al que se acerca  
Y lo quiera sonar.  
Pues cuando olvido el criticar del mundo  
Lleno de ardiente íe,  
Y el espacio que ha tiempo nos separa  
Intento transponer,  
Una mano invisible me detiene,  
Y una severa voz,  
Me grita airada que hacia ti no avance  
Y que huya de tu amor.

ENILIO BERNABEU.

## UN LIBRO DE M. ROOSEVELT

Un jefe de Estado, primer magistrado de una nación poderosísima que acaba de vencer y humillarnos en la forma más ruda y denigrante, compone un libro: *Siren-*

*nous life*, y lo dá á la estampa. Mister Teodoro Roosevelt, presidente de la república de los Estados Unidos, que este es el autor de aquél, se preocupa poquísimo del éxito editorial de su obra. Su *Vida Intensa* es un libro de apreciaciones subjetivas acerca de la educación moral y física que debe recibir todo ciudadano, y como jamás pudo aplicarse mejor que en la ocasión presente aquel refrán que dice «del enemigo el consejo», no nos parece infructuoso dar á conocer los puntos más salientes de la obra de M. Roosevelt.

En los Estados Unidos el hombre eleva por el sufragio de sus ciudadanos á la categoría de jefe del Estado es ante todo un hombre de cultura extensa y de exquisito sentido práctico. Su libro indica el camino por donde deben ir los hombres y los pueblos para ser en los tiempos actuales cooperadores dignos de la obra de paz y civilización que todas las naciones han de proponerse por norma.

Si los Estados Unidos hubiesen vendido á Francia ó Alemania, no quedaría en ninguna de estas naciones quien no leyese ó aprovechara las enseñanzas del libro de M. Roosevelt. En España necesitando muchísimo más la lección, pocos ó nadie ha de leer una obra acerca de la cual llamamos hoy la atención, de un modo intenso y preferente. Y es que en las demás naciones el enemigo más temible es la ignorancia y la ociosidad intelectual y entre nosotros el enemigo más vilando es el libro. Nuestra pereza intelectual y nuestro desprecio hacia todo lo que sea estudio y aumento de cultura nos ha hecho más daño que los cañones del «Iowa» y del «Boston». Leyendo *La Vida Intensa*, de Monsieur Roosevelt, sabemos mejor que hasta ahora quién fué realmente nuestro vencedor en el desastre de 1898. Pero no cuideremos poco ni mucho de atacar de raíz las causas del daño, ya que nuestros defectos ingéritos de raza necesitan una transformación total de procedimientos que estamos muy lejos de practicar, á pesar de los superhombres que, como después de un chaparrón los hongos, nos van saliendo á cada paso.

M. Teodoro Roosevelt recibió después de doce años de estudios brillantes los doctorados en leyes y en ciencias en la Universidad de Harvard. Se cuenta del mismo que á los diez años de edad hablaba correctamente, además del inglés, el francés y el alemán que sabía de memoria el número de habitantes y la situación geográfica de todas las capitales de la nación, provincia, ó departamento del orbe entero, y el número de productos, naturales ó manufacturados, que cada una de ellas importaba ó exportaba. ¿Cuántos españoles á los cincuenta años no saben en cambio correctamente el nombre de su pueblo ó ciudad natal!

Encanecido prematuramente entre el polvo de las bibliotecas, M. Roosevelt se dió á la vida de atleta, respirando el aire puro de las extensas praderas del Alto Missouri. Quería contrarrestar el exceso de trabajo cerebral que había llevado hasta entonces, con un suplemento de trabajo muscular que le devolviese el vigor físico menguado. Contaba entonces veinticinco años, y el joven dos veces doctor se hizo de buen grado pastor de toros y cazador de búfalos salvajes, viviendo en las rancherías y durmiendo en cabanas improvisadas con el poncho indiano por cobertizo. El que tenía que ser pastor de hombres más tarde, no andaba mal encaminado empezando por serlo de fieras. Con éstas y con aquéllas hay que evitar casi asechan-

zas muy parecidas y lamentar desvíos y desmanes poco diversos en la intensidad, aunque mucho en la malicia.

Conforme á sus inclinaciones, el joven Roosevelt se dió de lleno á la equitación y á la vida de peripecias y riesgos que en los ranchos del Missouri se suele llevar. En las praderas inmensas de Far-West pacen en libertad millares de toros, vacas y ovejas, que se alimentan solo de los pastos abundantes que allí existen y sirven principalmente para dos objetos: para surtir de carnes frescas á los tablejeros de Chicago y para educar á la juventud salida de las Universidades en ejercicios atléticos de equitación, ligereza y valor. Las proporciones inmensas en que se efectúa la cría salvaje de aquellos ganados recuerdan las de los tiempos patriarcales de la Biblia en que Abraham y Jacob eran dueños de millares de reses y con ellas y su numerosa prole convivían en las llanuras de la tierra de Canaan.

El rancho es una colonia de pastoreo y cría de ganado que se improvisa entre las solitarias llanuras del Oeste y sirve de punto de reunión á las diversas cuadrillas de caballeros y atletas voluntarios. Situado en la pendiente de una loma cerca de un arroyo ó riachuelo, trae consigo la placida existencia pastoril, no exenta de realidades fatigosas, el riesgo de la vida inclusivo. Las provisionales instalaciones del mismo, la cabana del *ranchman*, jefe del pastoreo, las chozas de los boyeros y esbreros, los establos, caberizos y los talleres del herrero y del albañil, aparecen todos contruidos con troncos de árboles cuyos intersticios han sido cubiertos con musgo y líquen. El paisaje suele ser monótono y triste, pero la inmensidad del horizonte y de las llanuras, cubiertas siempre de hierba lozana, le prestan grandiosidad y lozanía.

El hombre que lleva en su cerebro y en su alma lo que podríamos llamar una indigestión de civilización, que suspira por sustraerse por algún tiempo á las empalagosas conveniencias sociales y está ganoso de sensaciones nuevas y regeneradoras, acude allí porque allí halla solamente algo que le recuerde su placida existencia de la vida primitiva. Con lo cual de paso se demuestra la bancarrota del progreso material, ya que los aplastados ó abrumados por el desgaste moral y físico que éste ocasiona, solo hallan una reacción saludable y bienhechora volviendo á la rusticidad y sencillez de la vida de los patriarcales.

M. Roosevelt, literato eminente, hombre de ciencia ejercitado y jurista muy perito, vivió diez años la *Vida Intensa* que en su libro relata con datos y pormenores utilizables, con narraciones de bíblica sublimidad y con apreciaciones tan sanas y concienzudas como éstas:

«Ningún Estado podrá subsistir si los hombres que los constituyen no observan una vida sobria, vigorosa y honrada, si los niños no se acostumbran á abrazar lo áspero y duro con emulación y paciencia. Todo niño ha de acostumbrarse, no solo á no evitar lo difícil, sino á superarlo con éxito.

«La más tonta y más necia de todas las insensateces humanas es la que se cifra en buscar el placer por el placer mismo. El hombre voluntariamente ocioso no tiene derecho á la vida en ninguna sociedad sana ó vigorosa.»

Quien tales teorías predica y practica á la vez es (además de un narrador excelente y elegante, pues ambas cualidades se revelan muy salientes en *La Vida Intensa* de Roosevelt), un pensador profundo que conoce los estragos funestos que las dos

llagas sociales más comunes, ignorancia y pereza, causan en toda sociedad, nación y época.

El libro de M. Roosevelt, escrito y dado á luz en los momentos actuales y traducido ya al francés y al alemán, es una obra de alcances muy trascendentales para todo hombre de Estado. No los tiene menos para el sociólogo y el pedagogo; pero, como apuntábamos antes, sus páginas todas son también un alegato aplastador para una nación que hace todo lo contrario de lo que *La Vida Intensa* prescribe, pero que demasiado lleva en sus desdichas pasadas y futuras el castigo de su estolidez colectiva é individual.

ARTURO MASRIERA.

## UN NÚMERO PARA FERIAS

Convocadas por nuestro digno Alcalde las personalidades más salientes de la capital, han empezado á celebrarse reuniones en el Ayuntamiento con objeto de discutir y aprobar aquellos festejos que merezcan figurar en el programa, de los que se celebran en las próximas ferias.

Como todos los años ocurre, han sido muchos los citados á estas reuniones y pocos los que se enidan de asistir á ellas, demostrando las innatas cualidades de todo buen español.

Conviene en la elección de los festejos conciliar, en cuanto sea posible, lo culto con lo económico, lo agradable con la persecución de un fin instructivo y moral, que revista alguna novedad para las poblaciones en que se celebren.

Estas condiciones reúne el que tengo el honor de proponer al señor Alcalde, con el nombre de *Reparto de juguetes para niños pobres*. Nada hay que tanto alegre á un niño como el regalo que se le dedica de un juguete; nada que tanto le entristezca como el verse privado de él.

Deber es de los niños que cuentan con medios sobrados para adquirirllos, destinar una parte del gasto que pudieran destinar á dicho objeto, á proporcionar á sus hermanitos los niños pobres algún juguete con que engajar sus lágrimas de todo el año, y á esto no sólo los niños están obligados sino cuantos debemos estar interesados en inculcar en sus tiernos corazones las máximas de caridad, de amor y de protección á sus semejantes, á lo cual todos los vecinos pendientes de Ciudad Real están obligados, sin distinción alguna.

Nada de nuevo tiene este pensamiento, que hemos visto realizado con éxito extraordinario en otras poblaciones de España, y repetido más de uno en la Granja, apadrinado el acto por la eminentísima española S. A. la Infanta doña Isabel.

Do considerarse aceptable esta mi proposición, dejo al buen juicio de los señores que hayan de componer la Comisión de festejos que se nombre, la manera de desarrollarla, llevándola á la práctica en los términos que estimen más convenientes para su mejor realización.

CARLOS DÍAZ ARGÜELLES.

## CUENTOS ESCOGIDOS

## LA CORNETA

La tranquilidad de la campiña se alteraba á todas las horas del día por continuos sonidos de corneta; se hubiera creído en la proximidad de un batallón de Cazadores de Infantería.

La causa era el abuelo Gregorio, el zapatero.

El buen hombre había sido, cuando tenía el bigote negro, cabo corneta del 12 de línea. ¡Ah! Las bellas sonatas tocadas en los caminos de Francia, de Orleans, en el campo de Chalons. Nadie había, como él, para dar una nota aguda y clara, para arrojar entre los dulces sonidos matinales una *diana* capaz de despertar a los muertos; y la fuerza de pulmones del cabo Gregorio era célebre en el regimiento.

Después de tres reenganches, había vuelto al país natal, y con los ahorros compró una casita, rodeada de un pequeño huerto. Allí se instaló con una fresca madame Gregorio, y en pocos años la casa se llenó de una turba de pequeños, tropa alegre y ligera, y con tanto apetito, que fue preciso aumentar el cultivo del huerto.

El padre Gregorio, para hacer marchar a su pequeño mundo, educaba a sus hijos con los toques de corneta.

Era preciso verle con los anteojos en la nariz, el cetro en las rodillas, los calzados desmenuzados por el suelo y la corneta al lado; jamás apartaba de sí el instrumento; su mayor satisfacción era escucharse con dulce complacencia, haciendo salir por el tubo de metal las canciones más famosas y populares.

Todas las acciones del día eran anunciadas por sonidos reglamentarios. *¡Ta, ta, ta, ta!* por la mañana, y los chicos saltaban del lecho con el oído atento para obedecer puntualmente a la escuela. *¡Ta, ta, ta!* Era el almuerzo, todos los cominitos que saltaban en el huerto se daban al toque desde el primerigüeto, que tenía doce años, hasta el menor, que sólo contaba tres.

El padre Gregorio sonaba un punto de atención cuando quería llamar a los pequeños. Para regar las ensaladas, daba el toque de *servicio de curules*.

También sonaba *miñoraba* a la hora de los quaceraes, y por la noche *retirada* ó *ese el fuego*.

De esta manera, la casita rodeada del huerto, estaba envuelta continuamente por las sonoridades de la corneta.

Los niños creían conocer bien todos los sonidos, y quedaron llenos de sorpresa al escuchar una mañana un toque desconocido.

Se miraron llenos de admiración, y el mayor propuso averiguar de qué provenía. Encontraron al padre Gregorio en la puerta, casi sin aliento, tocando de una manera incesante y sin respirar.

Desde una ventana, a través de las hojas de la parra, había visto a un general seguido de varios oficiales, que pasaba cerca de su casa.

Apresuradamente cogió la corneta y hacía los honores tocando con fuerza *atención general y marcha*.

Gritó a los chicos que se alinearan haciendo el saludo militar. El general, asombrado, detuvo su caballo; estaba de maniobras y no podía figurarse un puesto avanzado tan original.

—¡Buenos días, mi bravo,—dijo el general aproximándose.—Antiguo militar, ¿no es cierto?

—Sí, mi general; quince años de servicios.

—¿Qué regimiento?

—Doce de línea.

—¿Y todos esos chicos son vuestros?

—Sí, mi general; es mi pequeño regimiento. Obedece a la corneta como las tropas.

—¡Mis felicitaciones!—dijo el general; acarició las mejillas de los pequeños, y marchó estrechando la mano del viejo.

El padre Gregorio saludó su partida con un nuevo toque de *atención general y marcha*.

Los chicos partieron a la escuela en silencio y emocionados.

Por la tarde pidieron a su padre que les tocara aquella llamada tan bonita.

—¡Imposible! Ese toque es sagrado. ¡Absténase de tocarlo cuando no sea la hora!—Sabed que sólo suena para los generales en jefe!

Los pequeños escuchaban pensativos y graves.

## II.

Rumor en la aldea; comadres que gestaban a las puertas de las casas...

—¡Tan joven! ¡Qué niño tan valiente! Y a la mañana siguiente se leía en *El Porvenir* un artículo intitulado

—UN JOVEN HÉROE

Ayer, un niño de doce años se arrojó al

río, cerca del molino de Romera, para socorrer a uno de sus camaradas, que se ahogaba, y al cual salvó con peligro de su vida.

Un mes después de esta noticia estaban reunidos todos los niños del país en los bancos de la escuela.

El Alcalde tomó asiento en el estrado con los consejeros municipales y maestros.

Llamó en voz alta:

—Gregorio Julián.

El mayor de los hijos de Gregorio salió de las filas y avanzó hasta la mesa.

El alcalde leyó un magnífico discurso en honor del joven héroe, y después, inclinándose, prendió sobre la reluciente blusa del muchacho una medalla enviada por el Gobierno.

Al mismo instante se oyó una corneta y rasgaron el aire las notas emocionantes y graves...

Era el padre Gregorio que tocaba *Atención general y marcha*.

JUAN MADELINE.

## ALMAS CERRADAS

—Voy a ver si consigo restablecer la fisonomía interna de aquella mujer que tanta influencia ha ejercido en mi vida—nos dijo Germán, arrellanándose en la butaca. Acabábamos de cenar. Nuestra cena había sido lúgubre, porque fuera la lluvia se fundía en humedades lacrimosas con la tierra, y dentro, parece como que espesaba la atmósfera, al modo de un gas muy acre. Latinos del Mediterráneo, no acortábamos a ver en la lluvia sino la condensación visible del llanto universal, del viejo y eterno llanto humano.

—Por lo pronto yo quiero dejar dicho que no conozco nada tan complicado como las almas sencillas. ¿Paradoja? Si Pascal resucitara, ¿pero cómo? ¡completamente vivo, respirando y de pie entre nosotros, con sus grandes ojos sondeadores del misterio abiertos de par en par ante la vida! yo creo empresa fácil, a la medida de un patán, engañarlo en todo, digo que en todo, cuantas veces nos viniera en antojo. No penséis lo mismo de un patán. A ese no le engaña sino el Cielo, a la suma, algunas veces, cuando no quiere contribuir al esplendor de la cosecha y se manifiesta en iras...

Hizo nuestro amigo una sabia pausa que llenó el silencio de pensamientos, y prosiguió:

—La superficie moral del hombre superior es toda en extensión; la del hombre ordinario, es toda en hondura. Víctor Hugo es un vasto continente; Juan de las Viñas una sima. Son pozos, son cisternas, os digo, el alma de esos hombres inferiores. Una mujer de mundo emplea menos remilgos en entregarse que una lugareña. Un viajero de las alturas morales no tiene gusto ni tiempo que dedicar a los fétidos escondrijos de la ciudad. Preguntadles por los formidables coeficientes del álgebra vital y seguramente escucharéis una respuesta; pero seguramente que no se les ocurrirá penetrar en los secretos que guardan vuestros bolsillos. Y así, con una luz en mitad de la frente y deslumbrados por la misma claridad que proyectan, son más propicias víctimas del dolo, de la traición y de la falacia, que todos los demás seres de la fauna humana, con los que no tienen, por lo demás, otra analogía que la de las apariencias anatómicas.

Otro silencio, otra pausa, y el rápido galopar de nuestras dudas hacia el verbo que, como una llave, abre los secretos del pensamiento...

—Conoció a aquella mujer hace trece años, casi día por día, en una calle cualquiera de una ciudad sin par en el mundo, que no es española, y cuyo nombre no hace al caso... La mujer era sana y fuerte, y tenía un dulce mirar en línea recta, completamente azul, que era, en la vida de relación que yo le propuse, como un contrato firmado con estampilla imperial, de inmortales desposorios. Claro está que hablo de la

madre de mi hija, la gracil criaturita blonda y rosa que, con sus encantos, me hizo tantas veces confundir con un jardín la vida...—Aquella mujer, cuya sola fortuna dotal era la amplia mirada color de cielo, llegó a inspirarme una amistad serena, amable y misericordiosa. La asocié a mi vida—vida triste, de eterno expatriado y de lamentable extemporáneo—y la asocié a mi alma. Yo quise ser, y lo fui, para mi compañera como un hombre de cristal, como un ser hecho todo de transparencias, hialino, igual que la linfa de un lago de ensueños.—Mi mujer me fué opaca. ¡Ah, ese suplicio inenarrable, casi fantástico, de compartir el tálamo, y el yantar, y las penas, y los gozos de la vida, con una esfinge, yo lo he sufrido todos los días, todos los minutos del día, durante una eternidad de trece años! ¡Me había unido a una mujer de piedra! ¡Comprendéis, al fin? Y, cuando loco de curiosidad y de impotencia hurgaba a la esfinge, con la rudeza de mi gran dolor sentido, por ver si de sus flancos brotaba, al fin, sangre, ¡ah, no!—la mujer seca, seca é impenetrable, no respondía a mis interrogaciones desesperadas con un latido más de su corazón, con una palpitación más de su carne, sino con una guturación sibina; como eso, como lo que era, como una esfinge de la antigüedad plantada en un desierto africano mejor que en la apolina Delfos...

Calló el narrador, callamos todos. La lluvia se oía como un lamento. Y a pesar del gran foco de luz que ardía en el techo, la obscuridad, una obscuridad que no puede mentarse sin que al punto nos asalten ideas de matanza, de inanidad y de tedio, iba invadiéndonos por momentos. El gato negro de Edgardo Poe lanzó su mullido, mensajero de desastres... Sin trémolos, impersonalmente, la voz continuó...

—Me fué opaca la mujer. Nunca supe nada de lo que pasaba en su cuerpo, de piel para adentro... Yo conocía sus ojos, sus bellos ojos creadores del azul—y su nariz, cuyas transparentes aletas palpitaban al recuerdo de las gomas y de las flores—y su boca, hermoso refugio de la doblez y el fraude—y su vientre, pulida bóveda de donde el vivir surgía—y sus pies, blancos y azorados como dos alas de paloma, ¡pero no conocía su alma! ¡Que no se me hubiera mostrado una vez siquiera, para adorarla, quizás, toda la vida!... Pero ahora pienso—y esto lo dijo ya Germán de pie y riendo, como no se oye reír sino en los manicomios, en ciertos días de agitación atmosférica—ahora pienso que aquella mujer, como hay ciegos, como hay paralíticos y tullidos, carecía de alma. Era el animal puramente plástico, todo instinto; era un ofrecimiento de hogar íntimo, pero todo bañados y aspillerados de defensas. ¡Cosa más sencilla que una vivienda, que un hábitculo humano! Pero, ¿cómo hablar de una casa cuyo interior es impenetrable?—Por eso dije al principio que no conozco nada tan complicado como las almas sencillas. Y ahora añadiré que ni tan hermético tampoco.

ALEJANDRO SAWA

## VARIEDADES

El *Pester Lloyd* da cuenta de haber sido presa una señora que hace poco tiempo dió un disgusto mayúsculo a una Compañía de Seguros.

Joven y gozando de buena salud, al parecer, contrajo un seguro por crecida cantidad. Un día recibió la Compañía noticia de que había muerto la asegurada. Una hermana suya pedía el importe del seguro.

El médico de la Compañía visitó la casa mortuoria, y no le cupo duda alguna de que se hallaba en presencia de un cadáver, cuando la hermana de la difunta le enseñó el cuerpo de la asegurada.

Se pagó el seguro. Una carta anónima advirtió a la Compañía que había sido víctima de un timo. La muerta era hermana de la que se aseguró. Estaba física desde tiempo atrás. Pero se parecía mucho a la

asegurada; tenía sólo un año más que ella. La sustitución y el engaño fueron fáciles. La suma asegurada era de importancia.

La Compañía dió parte al Juzgado. De lo que ocurría; pero el pájaro había volado cuando se acordó al nido. Ahora la avispa joven ha caído en el garlito en Viena y podrá reflexionar acerca de los efectos desastrosos que engendra á veces la fortuna mal adquirida.

En el Instituto Oftalmológico de Glasgow se ha operado de cataratas con buen éxito, á un hombre de treinta años que era ciego de nacimiento.

Hablando de este caso verdaderamente extraordinario, dice el doctor Ramsay en *The Lancet* que la primera vez que vió el color amarillo sintió una impresión desagradable que le parecía iba á enfermarse, y en cambio el rojo produjo efecto contrario.

Rusia considerada como una potencia de las menos europeizadas, ha invertido en una obra de progreso suma colosal de millones, no gastada aún por ninguna otra de las que figuran en primera línea.

El célebre ferrocarril transiberiano ha costado al Imperio moscovita mil trescientos cincuenta millones de francos.

De Abbazia escriben que el anciano gran Duque de Luxemburgo, que para todos los años en dicho balneario, ha entusiasmado á toda la población con un acto de piedad cristiana original.

Pasando un día en su cochecito por la playa, echó de menos á un anciano que le saludaba con marcado respeto cariñoso. Era un pordiosero que no molestaba á nadie, y al que S. A. R. daba todos los días una limosna.

No viéndole en el acostumbrado sitio, el gran Duque encargó á su ayuda de cámara que se informara en la policía y en casa del cura si el pobre anciano le había acaecido algún contratiempo. Supuso que había fallecido de pulmonía, dejando en la miseria á su compañera de infortunio.

S. A. R. mandó en el acto preparar una guirnalda de flores en la principal tienda de Abbazia y quiso acompañar á pie los restos mortales del pordiosero hasta el cementerio, lo que obligó á las autoridades á tomar parte en el entierro de uniforme, sin que faltaran tampoco los extranjeros de distinción, entre ellos algunos altos dignatarios de la corte austro-húngara.

Al día siguiente envió el generoso Soberrano luxemburgués una no insignificante suma de dinero á la desconsolada viuda, lo que le permitió acabar sus días sin depender de la caridad pública.

Un sombrero original acaba de fabricar un inglés, entusiasta coleccionador de cosas raras.

Nuestro hombre se dedicó por espacio de varios años á seguir á todas partes á Eduardo de Inglaterra cuando no era sino Príncipe de Gales.

Puesto de acuerdo con un ayuda de cámara del Príncipe, recogía todas las pajas que el actual Soberano de la Gran Bretaña utilizaba para sorber helados.

Dió fin á su tarea cuando Eduardo VII subió al trono.

Con esas pajas se hizo un sombrero que hoy exhibe con orgullo en Londres.

## DESDE MANZANARES

Sr. Director de DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Muy señor mío: Cumpliendo con mi deber de corresponsal, tomo la pluma para reseñar á grandes rasgos la alegría y entusiasmo con que este pueblo ha recibido la noticia de haber sido aprobada en el Congreso por 113 votos contra 19, el acta de Daimiel por donde ha sido proclamado diputado D. Antonio García Noblejas.

En realidad puede decirse que en Manzanares no ha habido lucha, pues como aquí el señor Noblejas tiene gran arraigo y muchas simpatías personales, el pueblo todo se declaró en su favor, más como nunca falta un Judas en una procesión, tampoco faltaron elementos que odedeciendo á compromisos contrarios con anterioridad ó quizás inducidos por ciertos intereses materiales, se aliaron con el señor Conde de Casa-Valiente y apoyaron su candidatura. Y estos elementos han sido



los que al ponerse en contra de todo un pueblo, han excitado los ánimos con su actitud provocadora, estando á punto de ción.

Se pidió una banda de música á esa capital, se iluminaron las calles, el comercio cerró sus puertas durante el día y la muchedumbre recorrió las calles entusiasmada y fué á la estación á recibir á su diputado, que hizo la entrada en el pueblo aclamado por todos sus vecinos, en medio de los acordes de varias músicas y de detonaciones de cohetes y bombas.

Hoy ha venido el señor Gobernador civil de la provincia, viéndose con este motivo sumamente concurrida la casa del señor Noblejas, recordando haber visto á la Corporación municipal, el señor Juez de Instrucción, el Teniente de la Guardia civil, el Administrador de Contribuciones, el Ingeniero industrial D. Carlos Carrasco, D. Alvaro Pintado, de Daimiel y muchos amigos de Villarrubia, Solana y esta que felicitaban al señor Noblejas por su triunfo.

EL CORRESPONSAL

Manzanares 17-6-1903.

## Noticias

El día 15 falleció en la infancia la respetable y virtuosa señora D.<sup>a</sup> Antonia Galo, madre del administrador de Correos don Javier Morales.

La conducción del cadáver al cementerio, fué una verdadera manifestación de duelo por parte de todo el vecindario, en el que contaba con grandes simpatías la finada.

Su distinguida familia reciba nuestro más sentido pésame.

Hemos saludado en esta capital á nuestro apreciable amigo D. Felipe Velasco, diputado provincial.

Con el fin de pasar las vacaciones de verano, ha salido hoy para Daimiel acompañado de su distinguida familia, el catedrático de Lengua Francesa en este Instituto, D. Ramón Álvarez, querido amigo nuestro.

Amo de cría de 23 años, se ofrece en la calle de la Estrella, número 21.

Nuestro amigo D. Juan Bautista Bernabeu, publicará muy en breve una nueva colección de trabajos literarios verso y prosa que tiene en disposición de entregar á la imprenta.

Formarán en dicha colección de menor volumen que la primera publicada «Ecos Manchegos», composiciones en su mayoría

satíricas y de asuntos locales, más algunos artículos en prosa.

En el Hospital Provincial se procederá hoy á inocular con el suero antirrábico del Dr. Ferrant, á un muchacho que fué mordido hace poco en Villahermosa por un perro del que se sospecha pudiera estar rabioso. La operación la practicará el médico señor Campillo, ayudado del practicante Gervasio Angora.

Durante el año corriente, son ocho ya las personas tratadas por este procedimiento en aquel benéfico asilo.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

## ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA

Industria, de la Magistratura y de la Administración

DIRECTORIO DE MÁS DE UN MILLÓN DE SERIAS

DE

### ESPAÑA

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Estados His-  
panoamericanos y Portugal.

Vigésimaquinta edición, 1903.

(BAILLY-BAILLIERE)

Acompañado de un magnífico mapa de Es-  
paña y Portugal, iluminado en cuatro  
colores.

Premiado con Medallas de Oro en la  
Exposición de Manzanares 1884 y de Barce-  
lona 1888. Medalla de Plata en la de París 1889.  
Gran Diploma de Honor en el Concurso In-  
ternacional de Madrid de 1890. la más  
alta recompensa en la Exposición  
de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en  
la de París de 1900.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes

ÚNICO que contiene todos los pueblos de  
España.

ÚNICO que da una información comple-  
tísima de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y  
Estados Hispanoamericanos, así como de  
Portugal.

ES EL MÁS BARATO, porque es el más  
completo.

Obra útil é indispensable para  
todos.—Evita pérdida de tiempo.—Teso-  
ro para la propaganda industrial y comercial.  
Este libro debe estar siempre en el bolsillo  
de toda persona, por insignificantes  
que sean sus negocios.

El ANUARIO DEL COMERCIO lo for-  
man dos tomos, encartonados en tela, de  
más de 1.500 páginas cada uno, y comprende:  
1.ª Parte oficial: La Familia Real, Mi-  
nistérios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de  
Estado, Senado, Congreso, Academias, Uni-  
versidades, Institutos, etc., etc.—2.ª In-  
dicador de Madrid por apellidos, profesiones,  
comercio é industrias y calles.—3.ª

### ESPAÑA

por provincias, partidos judiciales, ciuda-

des, villas ó lugares, incluyendo en cada uno: 1.ª, una descripción geográfica, histó-  
rica y estadística, con indicación de las car-  
terías, estaciones de ferrocarriles, telégra-  
fos, ferries, establecimientos de baños, cir-  
culos, etc.; 2.ª, la parte oficial, y 3.ª, las pro-  
fesiones, comercio é industrias de todos los  
pueblos, con los nombres y apellidos de  
los que la ejercen.—4.ª Avance de Adu-  
nas de la Península, ordenados especial-  
mente para esta publicación.—5.ª Cuba,  
Puerto Rico Islas Filipinas, con sus ad-  
ministraciones, comercio é industria, es-  
crito en español é inglés.—6.ª Estados  
Hispanoamericanos, divididos en Améri-  
ca Central: Costa Rica, Guatemala, Hon-  
duras, Nicaragua, El Salvador y Repú-  
blica Dominicana.—América del Norte: Mé-  
xico.—América del Sur: Bolivia, Colombia,  
Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Repú-  
blica Argentina, Uruguay, Venezuela y  
Guayana.—7.ª Reino de Portugal y sus co-  
lonias.—8.ª Sección Extranjera.—9.ª Se-  
cción de anuarios, con índices.—10. Índice  
general de todas las materias que contiene

el Anuario. Este índice está redactado en  
español, francés, inglés, alemán, italiano y  
portugués.—11. Índice geográfico de Es-  
paña, Ultramar, Estados Hispanoamerica-  
nos.—12. Índice general.

Precio: 25 pesetas

(f. anco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial  
de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de San-  
ta Ana, núm. 10, y en las principales del  
mundo.

En Ciudad Real: A los Representantes se-  
ñores Pérez y Hermano.

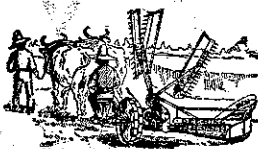
AGENCIAS en:

Barcelona, calle de Pelayo, 12, 1.ª, 2.ª—  
Representante, F. Sintes.

Valencia, Plaza del Molino de la Robe-  
lla, 3.—Representante, F. E. Boissin.

Representantes en todas las poblaciones  
importantes.

Agentes en todos los pueblos, por insig-  
nificantes que sean.



## L. RUIZ DE LEON

Máquinas Agrícolas é Industriales

TOLEDO, 13

CIUDAD-REAL

Segadoras atadoras y agavilladoras «Dessing Idea». Aventadoras reformadas. Trillos  
«Rodrigo Martín». Idem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos  
experimentados con gran éxito en esta región, de vertedera, americanos y otros siste-  
mas. Cañones granifugos de doble efecto contra los pedricos, sistema «Bori», etc.

Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos).

Se reponen sierras á los trillos «Rodrigo Martín».

## CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta  
gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

## OBRA NUEVA

# “Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real

Yo de pie sobre el ancho parapeto  
del hierboso terrado de la ruina,  
miraba el Cementerio con respeto  
que desde aquella altura se domina.  
Buscando asilo silencioso y quieto  
penetraba una oscura golondrina,  
tal vez su cuerpo, de vagar cansado,  
en un nido en el muro fabricado.

En tanto en el recinto del reposo  
los gigantes cipreses contemplaba,  
y así como pavor supersticioso  
mi espíritu y mis miembros embargaba.  
Se había hundido el astro luminoso  
y la luna las cumbres trasmontaba,  
y en lo alto de la Puerta de Toledo  
algo sentí como si fuera miedo.

Flotaban en mi mente las visiones  
que poco antes mi espíritu evocara,  
del montón de las diez generaciones  
que siglos hace Ciudad Real poblara.  
Miraba de esqueletos escudrones  
muecas haciendo con la horrenda cara,  
y en las fosas dos luces por pupilas,  
lleno de horror y sobresalto villas.

Como espantado descender quisiera,  
cuando intenté pisar en los peñaños  
de la revuelta y lóbrega escalera,  
en su fondo sentí ruidos extraños,  
y una voz apagada y agorera  
como el eco de amargos desengaños,  
y del muro en las tétricas alturas  
el crujir de guerreras armaduras.

Fulgor de misteriosos reverberos  
los recintos del muro iluminaron,  
y así como fantasmas hechiceros  
ante mi vista atónita pasaron  
las sombras de los bravos cuadrilleros,  
que un día la Hermandad Santa formaron;  
y aquellos esqueletos sin fatiga,  
vestían el capillo y la loriga.

Enmohecidas lanzas de batalla  
en las ya secas manos oprimían,  
y subiendo en tropel á la muralla,  
sus esqueletos hórridos crugían.  
«Ahuyentemos con brío á esa canalla  
de estos contornos»: con ardor decían,  
«que por algo el monarca de Castilla  
nos encomienda defender la Villa.»

# IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA

DE

# PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4  
FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO CIUDAD-REAL



20

LA PUERTA DE TOLEDO

Privado de razón y de albedrío  
y al mismo tiempo de entusiasmo esclavo,  
recuerdo que brotó del pecho mío  
ya sin temores sonoro «¡bravo!»  
y como si mi voz les diera brío,  
«¡ay de tí poderoso Calatravo»  
con las lanzas enhiestas exclamaban  
y hacía el extenso llano las mostraban.

Aquella tropa de esqueletos brava,  
fué la garrida juventud que un día  
luchó con el poder de Calatrava,  
que dominar á Villa Real quería.  
De la defensa de su pueblo esclava  
lo supo defender con hidalguía,  
y vi la hueste noble y valerosa  
con brío alzarse, de la hedionda fosa.

Veía en otros momentos multitudes;  
ante mí absorta vista se ostentaban;  
y en el muro en febriles aptitudes,  
mirando hácia Toledo se apiñaban.  
Luego «¡Viva el Monarca y sus virtudes!»  
con extruendosas voces exclamaban,  
y el arco que sostienen los machones  
daba paso al Monarca y sus legiones.

JUAN BAUTISTA BERNABEU

17

Alguna tarde al declinar el día,  
tal vez se vió sobre los altos muros  
el busto de hermosísima judía,  
de ardientes ojos y contornos puros;  
y el amante cristiano no venía  
ciego empeñado en los combates duros,  
olvidó de la hebreá la memoria,  
por sangriento laurel de la victoria.

¡Cuántas veces detrás de tus almenas  
mirando hácia las tierras africanas,  
el que holló del desierto las arenas  
y en el Sahara guió las carábanas,  
el ¡Ay! amargo de sus hondas penas  
exhaló en las murallas castellanas,  
y por la tez de expatriado moro  
labró dos surcos abundante lloro!

Hace poco en la antigua fortaleza  
cuando del sol el lumínar se hundía,  
admiraba en su altura la belleza  
del llano que á mi vista se extendía.  
Espléndida y feráz naturaleza  
en campos de verdor resplandecía,  
y el bullicio del pueblo y su rúido  
era en el hueco muro repetido.